



APUNTES INCÓMODOS

MARUAN
SOTO ANTAKI

@Maruan



Administrar la anomalía

En países como México, la exaltación embiste casi cualquier intento de análisis de la realidad política. Creamos ímpetus y los desmenuzamos, convocamos desde ellos a celebraciones vacías y furias gregarias. Aquí se evocan con normalidad linchamientos o rupturas de códigos básicos. Difícilmente los tomamos para pensar escenarios. Estos sobran cuando los ánimos se decantan por el instante y desechan toda construcción.

La limitación nacional que lleva a entender la democracia desde lo meramente electoral se regocija entre revocaciones, fallos de la Corte, tableros en Diputados. El espectáculo de nuestra política no pide detenerse en los comportamientos de partidos y de sus liderazgos, aunque sólo desde ellos se puede especular para transformar la predicción en acciones políticas.

El voto dominical en San Lázaro era medianamente evidente, pero las reacciones a su alrededor desnudan otras prioridades. El discurso oficial encontró su punto más penoso de analfabetismo democrático en un comportamiento de pandilleros, que dice tanto de sí como de una sociedad que no ve la anomalía. Letra escarlata contra los legisladores que, ejerciendo su papel, votaron en sentido opuesto.

Un discurso de oposición sensato dejaría de suponer

una recuperación de rumbo a partir del domingo. Es ocioso en un país que perdió ruta hace tiempo. En la mira de las elecciones de este año y el siguiente, la relevancia no es el objeto de la sesión sino la construcción política a su alrededor: tener un relato mínimamente estructurado.

La urgencia está en un paso previo; recuperar las formas, asumir el deterioro del ambiente político como de las condiciones que deberían intentar resolverse en él.

Hoy, veo poco sentido en la fijación por la búsqueda de una candidatura única de oposición para el 2024. Aún no la necesitan. En el sistema electoral mexicano el abstencionismo resulta poco relevante, esto puede cambiar. La consciencia de realidad admite suponer un ganador de porcentajes bajos. Es la apuesta por la mediocridad democrática. La forma de capitalizar el voto del domingo es al interior de los partidos —sí, se puede incluso sin candidatura—. Ya vendrá el momento de hacerlo con los suficientes votantes. —

Aquí se evocan
con normalidad
linchamientos
o rupturas de
códigos básicos